

*Hernán Martínez Millán**

FERNANDO VALLEJO OY KUΦWN**

* Licenciado en Filosofía y Letras (Universidad Santo Tomás de Bogotá, Colombia). Diploma en Estudios Avanzados (Universidad de Valladolid, España). Actualmente estudia en la Universidad de Pittsburgh, en donde también es Visiting Scholar. Ha sido profesor de Filosofía en las universidades del Rosario (Bogotá), Santo Tomás (Bogotá y Bucaramanga), San Buenaventura (Bogotá) y

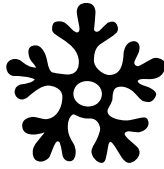
Autónoma de Bucaramanga. Correo electrónico: Correo electrónico: hem28@pitt.edu

** Texto de la ponencia presentada en el Congreso “Dis/Identifications & Orientations” en la Universidad de Pennsylvania (Department of Romance Languages) el 20 de marzo de 2010.

Resumen

En este artículo explico algunas posibles vías a través de las cuales se pueden establecer vínculos entre *La puta de Babilonia* y el cinismo griego, destacando la estrategia retórica que usa Vallejo para “cobrar[le] cuentas” a la “ramera de Babilonia”.

Palabras clave: Fernando Vallejo, cinismo, ética, naturaleza, diatriba



Abstract

In this essay I explain various ways in which links can be established between *La Puta de Babilonia* and ancient Greek cynicism, emphasizing the rhetorical strategy that Vallejo uses to force the “whore of Babylon” to “settle accounts” with him .

Key words: Fernando Vallejo, Cynicism, ethics, nature, diatribe

*La parrèsia, le franc-parler figure en première
place au blason du cynique et du cynisme.*

M. FOUCAULT

*Y ese quinismo no sólo está hecho de palabras bien o peor trabajadas,
sino también de carcajadas y de pedos, de eyaculaciones y de estribillos
tarareados, de exhibicionismo impúdico de lo más pudiendo.*

P. SLOTERDIJK

LA PUTA DE BABILONIA la compuso Fernando Vallejo para “cobrar cuentas pendientes” a la Iglesia Católica, a la que los albigenses o cátaros llamaban “la puta de Babilonia”. El nexo que se puede establecer en *La puta de Babilonia* entre la diatriba y el cinismo antiguo se articula por medio de la concepción de la escritura como arte para la vida, o en otras palabras, como terapia liberadora de las dolencias que aquejan al escritor. Como se sabe, Vallejo es diestro en el arte de embestir con la palabra. La crítica literaria no ha dudado en considerar su trabajo literario como una versión contemporánea del cinismo. Por ejemplo, Pablo Montoya afirma que la obra de Vallejo es “[...] cínica hasta lo insoprotable” (1). Y Mónica Marinone sostiene que: “El título de Vallejo se apega no solo al contexto albigense sino a estas relaciones cuya escritura cínica expande y profundiza, cinismo que brega por una vida que tome ejemplo de los animales, repudie el artificio y la convención social (los cínicos fueron la secta del perro)” (“De cínicos y logorreicos...”, 6)¹, aunque esta denominación de origen (es decir, Vallejo es un escritor cínico o el cinismo de Vallejo) no siempre explica lo que se quiere afirmar cuando se le aplica a la prosa de Vallejo. Este estilo narrativo violento e injurioso, que se regodea ensartando agravios, tiene por objetivo “cobrar cuentas pendientes”. Por ejemplo, la presentación de la obra de Tomás de Aquino, *Doctor Communis*, es decir, *ratio comunnis* para los cristianos, estalla libremente en improprios: “Tomás: Tomás de Aquino, el gordo, el autor de los dos mil seiscientos setenta y nueve artículo de las quinientas doce cuestiones de los diecisiete volúmenes de la *Suma teológica*, la más grande colección de paja y mierda que haya escrito nuestra especie bípeda desde el principio de los tiempos en jeroglíficos, caracteres cuneiformes, letras de alfabeto, sobre la

1 En “Desde Fernando Vallejo a Voltaire, por excesos, disputas y tolerancia”, Marinone caracteriza el trabajo literario de Vallejo así: “la figuración excéntrica de un intelectual contemporáneo que celebra el cinismo, el exceso y la logorrea, entre otros” (1).

piedra, en arcilla, en papiro, como sea y en lo que sea por los siglos de los siglos de la eternidad del Monstruo[...] Ese gordo glotón que procesaba en sus tripas condoritos y faisanes que le salían por el sieso convertidos en teología o ciencia de Dios” (36²). La palabra mordaz apacigua el ánimo del escritor. Como lo expondré, el cinismo que practica Vallejo es crítico-constructivo, ya que la libertad de hablar o franqueza es una estrategia discursiva sobre la cual el autor erige una ética de la vida. Como lo hicieron sus predecesores griegos, considera que la estrategia retórica del decir verdad con franqueza le permite dinamitar la falsa tabla de valores que la ramera de Babilonia ha gravado penosamente en las vidas de los seres humanos. Pero no sólo martilla dicha tabla hasta hacerla estallar en mil pedazos. El autor, que dirige contra la que le “quita el sueño” (68) operaciones discursivas insultantes, animadas por el deseo de recuperar lo que ésta le usurpó (método crítico negativo), delinea las coordenadas de una ética de la vida que celebra el placer, la generosidad, el respeto hacia la vida de los animales y la verdadera caridad. En este trabajo me propongo explicitar la relación entre el cinismo y la estrategia retórica que usa Vallejo para “cobrar[le] cuentas” a la ramera de Babilonia (mhϕthr twϑn pornwϑn). Tal procedimiento le permite al autor delinear una ética poscristiana que es producto de su devastador método crítico-constructivo, herencia del cinismo.

Aproximación al cinismo de Diógenes de Sinope

Pienso en la primera noche de Diógenes: toda la filosofía antigua se dirigía hacia la simplicidad de la vida y enseñaba una cierta sobriedad, el remedio más importante contra todas las ideas de revolución social [...] y mientras que los filósofos no tengan el valor de transformar radicalmente su modo de vida y de demostrarlo con su ejemplo, no habrán hecho nada.

F. NIETZSCHE

El cinismo es un movimiento filosófico que va desde la Grecia clásica (S. V aC) hasta la Roma imperial (S. VI dC). Aunque las fuentes sobre el mismo son escasas, tal ausencia de material no ha sido obstáculo para que los hellenistas ensayen hipótesis en torno del estilo de vida filosófico que propusieron estos amantes del arte del buen vivir conforme a la naturaleza. Sus dos figuras

2 Todas las citas de La puta de Babilonia son tomadas de la edición referenciada en las Obras citadas.

canónicas son Diógenes el Perro y Crates. Ambos, junto con Antistenes, Minimo, Onesicrito, Metrocles, Hiparquia, Menipos y Menedemo, aparecen en la fascinante *Vida de los más eminentes filósofos* (*Vitae philosophorum*) de Diógenes Laertius (S. III dC), quien compuso el libro VI (una de las pocas fuentes para el estudio de los cínicos) a partir de una serie de anécdotas (χρειαίς) que dibujan los contenidos notables de esta secta. Estos sucesos curiosos describen las técnicas de promoción espiritual empleadas por esta comunidad de filósofos.

Diógenes, nativo de Sinope (*Vitae philosophorum* VI 2 20), es la figura más visible en la historia de las ideas de este movimiento de conversión (ἐπιστροφή) espiritual. A él se le atribuye la composición de aproximadamente catorce diálogos (Kefaliφwn, |Ixquφaj, Koloioφj, Poφrdaloj, Dhαmoj |Aqhnaicφwn, Politeicφa, Teφxnh h|qikhφ, Pericϕlouφtou, |Erwtikoφj, Qeoφdwroj, ¥Uyicφaj, |Aricφstarxoj, Pericϕqanaφtou, |Epistolaiφ³) y siete tragedias (¥Eleφnh, Queφsthj, ¥Hraklhαj, |Axilleuφj, Mhφdeia, Xrucφippoj, Oi|diφpouj⁴. VI, 80, 1). A continuación reseñaré las características más sobresalientes del cinismo propuesto por Diógenes el Perro, las cuales me permitirán establecer la relación entre el cinismo y la estrategia retórica que usa Vallejo para “cobrar[le] cuentas” a la puta de Babilonia (μήτηρ τῶν πορνῶν). La doctrina del sabio de Sinope puede sintetizarse en las siguientes tesis:

La filosofía persigue la felicidad

Diógenes sostuvo que el principal objetivo de la filosofía era enseñar a los hombres a vivir bien (“tiφ ouãn,” eãfh, “z\$αj, ei| touα kalwαj zhαn mhλ meφlei soi” VI, 65, 8-9) y que lo más bello en los hombres es la franqueza o libertad de hablar (|Erwthqeiλj tiφ kaφlliston e|n a|nqrwφpoij, eãfh, “parrhsiφa.” VI, 69, 1). Entonces, Diógenes mordeará o, en otras palabras, dirá francas verdades a magistrados, médicos, filósofos (ejemplo, Platón), adivinos, intérpretes de sueños, oradores (ejemplo, Demóstenes), gramáticos, atletas, muchachos, jueces, etc. El filósofo de Sinope que se presentó ante Alejandro el Rey como “Διογένης ὁ κῦων (perro)”, muerde a los hombres malos: (“Diogeφnhj o¥ kuφwn.” e|rwthqeiλj tiφ poiwαn kuφwn kaleiαtai, eãfh, “touλj meλn didoφntaj saiφnwn, touλj deλ mhλ didoφntaj u¥laktwαn, touλj deλ ponhrouλj daφknwn.” VI, 60, 12-14.). El bien máspreciado que promete la filosofía, a saber, la felicidad, implica un bizarro e insolente comportamiento: hablar con franqueza.

3 Los diálogos son: *Cefalión Cefalión, Ictias, Grajo, Leopardo, El demos ateniense, República, Arte de la ética, Sobre la riqueza, Erótica, Teodoro, Hipsias, Aristarco, Sobre la muerte y Cartas.*

4 Las siete tragedias son: *Helena, Tiestes, Hércules, Aquiles, Medea, Crisipo y Edipo.*

La felicidad consiste en vivir conforme a la naturaleza

Diógenes opondrá a las convenciones o leyes, la naturaleza (noϕm deℓ fuϕsin. VI, 38, 8-9). La fuϕsi es la medida según la cual las acciones deben ser ordenadas. El sabio de Sinope formuló una ética que no rivaliza con la naturaleza imponiéndole convenciones que los seres humanos han pactado como si fueran verdades extratemporales y universales. La naturaleza enseña las claves del orden moral. La virtud se define como adecuación de la acción al fluir libre de la naturaleza. El vicio, por el contrario, es inadecuación o ruptura con lo que prescribe la naturaleza. Entonces, el cinismo es una ética ascética del cuidado de sí que mide la virtud y el vicio según las acciones se aproximen o distancien del bien supremo que exhibe la naturaleza: el placer.

Los hombres deben entrenar el alma y el cuerpo para conseguir el mayor bien que promete la filosofía, la felicidad

Según Diógenes Laertius, Hegesias habiendo pedido a Diógenes uno de sus libros, fue amonestado así: “Pobre eres, Hegesias, tu eliges los higos pintados, pero no los reales, dejando la verdadera y efectiva ejercitación o ascesis, para preferir aplicarte sobre las reglas de la escritura” (ϕHghsiϕa, oáj i|sxaϕdaj meℓn graptaℓj ou|x aiϕr\$α, a|llaℓ taℓj a|lhqinaϕj: aāskhsin deℓ paridwℓn thℓn a|lhqinhℓn e|piℓ thℓn gegrammeϕnhn oϕrm#αj.” VI, 48, 10). Algunos de los ejercicios que practicaba Diógenes consistían en llevar una vida frugal (eu|telhα biϕon VI, 21, 11), comer carne cruda (kaiℓ w|maℓ deℓ kreϕa e|pexeiϕrhse fageiαnℓ. VI, 34, 5), y otros describen una rigurosa ascesis: “En el verano él se tendía sobre la ardiente arena, y en el invierno él se abrazaba a las estatuas cubiertas de nieve (kaiℓ qeϕrouj meℓn e|piℓ yaϕmmou zesthαj e|kulindeiαto, xeimwαnoj d' a|ndriaϕntaj kexionismeϕnouj perielαϕmbane, pantaxoϕqen eϕautoℓn sunaskwαn. Deinoϕj t' hān katasobareϕsasqai twαn aāllwn. VI 23, 24). También se cuenta que Diógenes caminaba sobre la nieve con sus pies desnudos (gumnnoiαj posiℓ xiϕona e|paϕtei kaiℓtaℓ aālla oāsa aānw proeiϕrhtai. VI, 34, 4-5). En otras palabras, es una rigurosa ascesis la que asegura la virtud.

El mayor bien que proporciona este entrenamiento es el gobierno de sí-mismo

Según Diógenes Laertius, Diógenes el Perro concluyó que el entrenamiento del cuerpo y del ama (thℓn aāskhsin, thℓn meℓn yuxikhϕn, thℓn deℓ swmatikhϕn. VI, 70, 1-2), o lo que es lo mismo, la ascesis psíquica y la ascesis corporal, es la indiscutible evidencia que demuestra cuán fácil, a partir del ejercicio (gumnasiϕaj e|n t\$α a|ret\$α) es llegar a la virtud (VI, 70, 7-9). La gimnasia, entonces, con-

siste en elegir las actividades conforme a la naturaleza, actividades que incluyen el desprecio del deleite. Todas estas técnicas del yo (π), o en otras palabras, la gimnasia cínica, enseñaban a gobernarse a sí mismo, para no ser presa del poder despota del placer que todo lo intenta (un ejemplo notorio es el del olímpico, VI 61 3-7). El sabio es quien es capaz de autolegislar, ya que habiendo practicado la virtud, encarna con sus gestos las medidas según las cuales la naturaleza lo ha dispuesto todo. La vida feliz del sabio desprecia todo aquello que turba su apaciguada alma.

En lo que sigue, precisaré cómo en *La puta de Babilonia* Vallejo emplaza estos rasgos del cinismo para conseguir inventar una ética poscristiana.

Vallejo, un escritor cínico

*musth̄rion, BabulwLn hY megaϕlh, hY mhϕthr tw̄n
pornw̄n kaiL tw̄n bdelugmaϕtwn th̄j gh̄j.*

(APOCALIPSIS, 17 5)

Todas las operaciones discursivas que se encuentran en esta obra de Vallejo emplazan los materiales sobre los cuales el autor renegará para, finalmente, levantar la voz diciendo: “Ha llegado la hora de decirles basta” (301), proponiendo una ética de la vida (304) que a su juicio requiere la demolición de la impostura cristiana. De ahí que el cinismo que practica por medio de su palabra demoleadora se pueda caracterizar como crítico-constructivo, ya que sus francas verdades no sólo demuelen la doctrina de la ramera de Babilonia (*Requiescat in pace*), sino que saldan las cuentas trazando las coordenadas de una ética claramente poscristiana: ética de la carne desculpabilizada, ética del respeto hacia todos los seres vivos, ética reparadora de las víctimas de la moral cristiana.

La primera característica del cinismo que expuse, es decir, el cinismo que persigue una vida feliz, y que para ello combate con un discurso franco y sin rodeos todo aquello que se le opone a la vida feliz, es el recurso literario-filosófico que emplaza Vallejo en *La puta de Babilonia*. El autor embiste con su franca palabra a la puta de Babilonia para hacer pública su filiación espiritual:

Cristianos víctimas! Víctimas nosotros de ellos! Nosotros los librepensadores, los libertarios sexuales, los que queremos y defendemos a los animales, los judíos, los herejes y las brujas, los

de la verdadera caridad, los de alma grande, que llevamos mil setecientos años aguantándolos! Desde el 313 en que la Puta se ayuntó con Constantino y empezó a quemar libros y aherrojar conciencias y a vigilar por qué hueco el simio creyente realiza la cópula. Como Pablo el misógino y homofóbico. La Puta de las putas es una reprimida sexual, fea y mala. (77)

Todos los ataques que dirige Vallejo contra la ramera de Babilonia (mhϕthr tw^αn pornw^αn), un registro impresionante de anécdotas —al mejor estilo cínic— pueden ser leídos como las claves que permiten acceder a los materiales de una ética poscristiana que se fundamenta en la “verdadera caridad” propia de las almas grandes.

La segunda característica, la enjundiosa crítica contra la ley, tesis básica del cinismo antiguo, presenta en Vallejo varias dimensiones. Una perspectiva es gnoseológica. El autor resiste por medio de su bizarra palabra al poder déspota de una teoría del conocimiento esencialista: “Y después nos vienen a hablar contra ‘la dictadura del relativismo’ y a afirmar que la verdad es absoluta y que su dueña ha sido, es y será la Puta católica” (300). Vallejo muerde a los esbirros de la puta que han sostenido verdades transmundanas, imperecederas y universales. Muerde a Pablo, filósofo del cristianismo: “Pablo el misógino, el esclavista, el homofóbico, el reprimido sexual, el narigón. Bajito y feo como su madre y limosnero como la Puta lo parió” (77). Muerde a los evangelistas: Juan, “Un Rimbaud marihuano” (83). Muerde a los Padres de la Iglesia, ya que éstos afirmaron que Cristo era el auténtico logos encarnado: “Del ayuntamiento de los apologistas con los heresiólogos nació la Puta” (83). Muerde al tomismo hasta desgarrarlo: “[...] los primeros esbirros papales organizados en una orden [...] *Domini canes*” (26). Muerde, ya que afirma que Cristo es una “elucubración de agnósticos buscadores de verdades eternas” (75). Su profusa documentación (anécdotas) sobre pasajes bíblicos —por cierto, dice que la Biblia es “un mamotreto [...] feo”⁵ (78) — y las críticas que dispara en torno de las disputas sobre el Nuevo Testamento se apoyan sobre su perspectivismo gnoseológico, el cual niega la doctrina de la inspiración sagrada propuesta por los “buscadores de verdades eternas”: “Que se jodan los exegetas y eruditos a ver cómo se las arreglan para descubrir el texto auténtico que Él les dictó a los escritores sagrados. O será que también hay exegetas y eruditos inspirados por Dios?” (73). Vallejo, a través de su perspectivismo gnoseológico, encarna la crítica contra la ley sagrada: “Tres veces se agarraron de la greña el par de santos por este pasaje espurio de un evangelio espurio de un Cristo espurio que nunca nadie colgó de

5 Véase también la página 147.

ninguna cruz” (67). Entonces, según el autor “No hay verdades eternas. La verdad cambia con los tiempos según vaya soplando el viento, y no es patrimonio colectivo sino espejismo del fuero íntimo de cada quien (299)⁶.”

La otra dimensión de la crítica de Vallejo contra la ley es ética. Al igual que Diógenes de Sinope, arremete contra las normas morales que enseñan técnicas de desprecio contra la sexualidad. Resume la dimensión ética de su crítica contra la ley en estos términos: “El semen atrancado vuelve cruel al ser humano” (46). *La puta de Babilonia* abunda en variaciones (anécdotas) que ilustran esta crítica vehemente. Por ejemplo: “Wojtyła se lo beatificó a los croatas a cambio de uno de esos recibimientos triunfales a lo Tito y Vespasiano que tanto le gustaban a ese pavo real de cola permanentemente desplegada” (61), o “Pero la suprema razón de ser de la Inquisición no era el enriquecimiento de unos monjes inmundos e hipócritas podridos de semen atrancado y represión sexual [...]” (32). En otras palabras, el cinismo de Vallejo proclama una hidráulica catártica de los flujos reprimidos: Vallejo o¥ kuϕwn.

Otra variación de esta tesis en *La puta de Babilonia* es la declaración de Vallejo a favor de la vida, que más allá de estar asociada a la ética que propone en esta misma obra, puede leerse en clave de una política libertaria que defiende el derecho a la vida de todos los animales. El autor arremete contra la hipócrita ley divina que desde Yavé “le confiere al hombre dominio sobre todos los seres vivos de la Tierra [...]”. Denuncia el silencio de las figuras más prominentes de las religiones ante los abusos de los animales: “Cuándo hablaron Cristo y Mahoma y cuándo los curas, los pastores, los popes, los rabinos, los ayatolas y los papas de ‘derechos de los animales’, del sufrimiento de los animales’, de la ‘demencia para con los animales’, de ‘genocidio de los animales’, de ‘dignidad de los animales?’ Jamás se les pasaron esas ideas nobles por sus mentecitas estrechas a estos inmorales” (303). A esos inmorales, ya que sus demoliciones inauguran una nueva era fundamentada en una ética de la vida. El autor vuelve una y otra vez sobre esta cuestión: “[...] comiéndose a mis hermanos los pollos, a mis hermanos los corderos, a mis hermanos los cerdos, por sus fauces de carnívoros y wojtylescamente excretándolos por sus carnívoros siesos” (21). La actualidad hermenéutica de la perspectiva ética y política de la crítica hacia la ley y las convenciones que aguja el cínico Vallejo es un terreno fértil por analizar.

6 “La verdad absoluta y punto. A lo cual a mi vez se me ocurre preguntar: y las cien peticiones de perdón que ofreció Juan Pablo II en sus últimos años de pontificado por los crímenes de la puta, esas que? No nos estaba mostrando con ellas el relativismo de su verdad?” (298-299).

La tercera de las características que relacionaré será a propósito de las técnicas de promoción espiritual que el cinismo antiguo cultivó para indicar el camino que conduce hacia la sabiduría. Vallejo describe prácticas que aseguran la posesión de la libertaria virtud que pregona. El más destacado ejercicio espiritual (técnicas de constitución del yo) que sugiere el autor es el vegetarianismo: “[...] el único pecado de la carne [...] es comérsela” (53). La ética que delinea Vallejo declara que el valor absoluto es la vida, entonces la más básica de las técnicas de constitución del sujeto moral (auténtica caridad), “prohíbe matar a los animales” (304) para comérselos.

Por último, el dominio de sí mismo que promete el cinismo se traduce en Vallejo en una ética que entiende el sufrimiento de los seres vivos, “que siente el dolor, la angustia, el miedo, el terror, la sed, el hambre” (304). El autor, en las últimas páginas de esta *summa* de franquezas, expone los trazos de esta moral auténtica, según la cual:

[c]ada vaca, cada perro, cada caballo, cada mamífero es un individuo único como cada uno de los seres humanos, con su propia personalidad y sus únicos e intransferibles recuerdos. Y claro que existe una jerarquía entre los seres vivos, pero es la del dolor. Esta jerarquía se determina según la complejidad de los sistemas nerviosos que corresponde ni más ni menos, exactamente a la capacidad de sufrir. Mientras más complejo sea el sistema nervioso de un animal, más posibilidades tienen de sufrir y en consecuencia merece de nuestra parte mayor respeto. (305)

El cinismo de Vallejo se sirve de estas técnicas retóricas francas e insultantes para exponer las claves de un cinismo contemporáneo poscristiano que celebra la vida y la auténtica caridad.

Éstas son algunas de las relaciones que se pueden establecer entre el cinismo antiguo y el cinismo que practica Vallejo, “que dice lo que quiere”, como lo ha dicho Antonio Caballero. La diatriba en Vallejo no es *per se* insultante y un “tábano” que inocular “desencanto” por medio de “formas irónicas y melancólicas” (“Demoliciones de un reaccionario”, 5). Su cinismo, el de este Sócrates enloquecido —como se dijo de Diógenes el Cínico en la antigua Atenas—, tras arremeter contra la puta, diseña los materiales de una ética de la carne desculpabilizada, del respecto hacia la vida de todos los seres vivos y de la auténtica caridad. ❧

Obras citadas

Diógenes Laertius, *Vita philosophorum*. Versión *Thesaurus Language Graecae*. Otras ediciones consultadas: Loeb Classical Library (1925) y La Pochothéque (1999).

Marinone, Mónica. “Desde Fernando Vallejo a Voltaire, por excesos, disputas y tolerancia”. *Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*. Consultado en: <http://viicitclot.fahce.unlp.edu.ar/actas-del-vii-congreso-internacional-orbis-tertius-1>

_____. “De cínicos y logorreicos o las disputas de Fernando Vallejo”. *Tercer Congreso Internacional Celebis de Literatura (Literatura española, latinoamericana y argentina)*. Mar del Plata, 7, 8 y 9 de abril de 2008. Consultado en: http://www.google.com/search?hl=en&client=firefox-a&rls=org.mozilla%3AenUS%3Aofficial&q=monica+marinone+de+cinicos+y+&aq=f&aql=&coq=&gs_rfa=

Montoya, Pablo. “Fernando Vallejo: Demoliciones de un reaccionario”. *Número 54* (septiembre-octubre-noviembre de 2007). Versión electrónica consultada en http://revistanumero.com/index.php?option=com_content&task=view&id=13&Itemid=39&catid=13

Vallejo, Fernando. *La puta de Babilonia*. Bogotá: Planeta, 2007.

